

como una secreción excitante. Henry Thoreau, rebelándose con extremo individualismo contra el pago de impuestos, no pone mínimamente en peligro el equilibrio de una sociedad liberal y puritana; es un signo de vitalidad y de juventud del individualismo de la futura democracia de Roosevelt y Hoover.

Jurgen Kolbenreihner, en el comienzo de la novela, es un tímido alumno de liceo que, en el umbral de una librería, con el dinero en la mano, no osa entrar a adquirir el volumen de filosofía que ha escogido en la vitrina. Sobre Kolbenreihner pesa una opresora educación burguesa que reprime todas sus inquietudes instintivas. Vigilan su adolescencia su padre, burgués implacable, y una hermana de éste que exagera su ortodoxia de clase con rutina regañona de tía vieja y soltera. La gravedad contemplativa de Jurgen, su aire distraído, sus salidas heréticas disgustan y preocupan a su padre. Los Kolbenreihner pertenecen a una antigua familia burguesa que en el siglo XV dió a su ciudad un burgomaestre. La inquietud absurda de Jurgen, adolescente de optimismo prematuramente insidiado por la filosofía atentan contra una sólida tradición de adustos negociantes. El viejo Kolbenreihner ha decidido dedicar a su hijo a una carrera administrativa. Un joven de buena familia, inepto para los negocios, no puede aspirar a otra cosa. Jurgen será un pequeño Juez de provincia, de humor oscuro y descontento. Para la tía, tutora de Jurgen a la muerte de su padre, ésta es la más sagrada de las disposiciones testamentarias. La tía se impone la tarea de velar por la educación de Jurgen de modo que nada lo desvíe de su destino de juez de paz. A esta tarea se consagra con el mismo rigor monótono que al crochet y a la administración de sus fincas y valores.

Leonhard Frank sigue en páginas sagaces y concisas el curso de esta adolescencia torturada y difícil. Podría ensayarse útiles confrontaciones entre la adolescencia de Jurgen Kolbenreihner y la del protagonista de Ernst Glaesser. Leonhard Frank desde la Partida de Bandoleros se revela biógrafo extraordinariamente penetrante de la juventud alemana. Todo lo que la pedagogía seca y ciega de una tía soltera y rígida, fiel a su tradición burguesa, puede

hecer por deformar y anular un alma adolescente, está reflejado en el relato de la juventud de Jurgén. Juventud ~~de~~ ^{de} ~~ensombrecida~~ por la larga e inexorable pesadilla de su conflicto con esta educación de punto de crochet que se propone aprehenderlo en propia individualidad.

X Jurgén se revela contra esta tía, que intenta dictar ^a su existencia una regla y un horario ~~estrictos~~, fijar sus horas de sueño, ^{ocho a} proscribir ^{poco de} sus lecturas y de su ocio la filosofía y los ideales. Pero la rebelión contra la tía y su horrible crochet cotidiano no es posible sino como rebelión contra todo el orden social que representa esta vieja, sus principios y sus casas de alquiler. Jurgén no puede emanciparse de su gris destino de juez de paz y de parsimonioso administrador de su renta, sin emanciparse de toda la tradición de los Kolbenreihers. Desde el liceo, Jurgén se había preguntado ¿por qué el mejor alumno de su clase, por ser hijo de un cartero, impedido por su pobreza de continuar sus estudios, tendría que empujar una carretilla de mano o recoger boñiga de la calle? ^{Por qué, de} de los catorce años hasta su muerte, los mil setecientos obreros del señor Homes, están obligados a trabajar ^{de} de la mañana a la tarde en su fábrica de papel, mientras millares de muchachos y muchachas que trabajan poco o nada, que se visten bien y se cuidan, pueden pasearse todos los días? Jurgén se había planteado la cuestión de la ^{si} desigualdad social en estos términos elementales. Pero sólo encuentra una respuesta racional ^a en sus interrogaciones cuando su impulso centrífugo lo lleva al estudio del ingeniero socialista, licenciado de la fábrica de uno de sus discípulos, por sus principios subversivos. El ingeniero es el líder del movimiento socialista local. Jurgén asiste a las reuniones obreras. En las asambleas, ^{en} en la redacción del periódico socialista halla a ~~Catarine~~ ^{Catherine} Lenz, otra rebelde de su generación y ^{de} de su clase, que ha roto con su familia y ha abandonado su hogar para vivir según su propio sentido de la vida. Jurgén deja también su casa y sus odiosos deberes. Conoce la ventura de amar a una mujer que siente y piensa como él; se ^{un} ~~un~~ a Catherine, más fuerte, más neta ^a que él, heroína modesta y anónima, de la fuerte estirpe de Rosa de Luxemburgo y de Larissa Reiser ^e

socialista le falta la disciplina del obrero, con finalidad desde su origen dentro de los límites de su existencia proletaria. Le falta la voluntad firme, el instinto ~~de~~

Y ya no le será posible olvidar en su vida "esa mañana en que por la primera vez, ha sentido la tranquila seguridad de no estar ya violentado por nada extraño a él y de ser el amo absoluto de su vida sentimental!"

× Pero Jurgen no es sino un joven idealista, en el que las raíces de su clase no puede desaparecer fácilmente, para militar gozosa y perseverantemente en el movimiento seguro de Catherine Lenz. Jurgen no resiste a la dura prueba de la miseria y la estrechez de una vida de agitador. Es, en el fondo, un egocéntrico, un romántico que no puede imaginarse sino de protagonizar de una escena brillante. Su lastre sentimental le impide darse hasta el fin a su nuevo destino, forjarse una nueva existencia como Catherine. Sus más secretos impulsos lo conminan a la desertión, a la fuga. Por esta vía llega a una tentativa de suicidio. En el instante decisivo, se aferra a la vida. Pero desde ese instante se inicia su retorno a cuanto ha abandonado; bienestar, confort. Una condiscípula de Catherine, inteligente, hermosa, sin prejuicios, rebelde también a su manera, que lo ama acicateada por un sentimiento de curiosidad y admiración, es una tentación a la que inconscientemente sucumbe. Desesperado, después de una escena dolorosa con Catherine busca fugitivo la muerte en los rieles de un tranvía. Cuando se despierta, dos días más tarde, en la alcoba de su tía, vendadas la cabeza y las piernas, Elisabeth, la hija del banquero, vela a su cabecera.

Es así como Jurgen regresa a la existencia a la que ha querido escapar. Ya no será juez de paz. Su ^{rebelión} rebeldía ha tornado a la tía complaciente. Se casará con Elisabeth y reemplazará a su suegro en la banca. Trascurren algunos años. Pero Jurgen no logra ya restituirse, reintegrarse espiritualmente a la clase de la que en su época romántica y juvenil ha desertado. Ni Elisabeth ni los placeres, ni su colección de objetos de arte, bastan a su equilibrio espiritual. Elisabeth es una mujer egoísta y banal que lo engaña para distraerse del aburrimiento de una existencia burguesa. Y, poco a poco, el joven Jurgen reivindica sus derechos, retorna a su vez exigente y acusador. El conflicto entre los dos Kolbenreihers estalla violento, implacable. El banquero Kolbenreihers confronta su caso con el de las gentes que la circundan. "No importa — se dice — el hecho es que sin objeto,

sin idea, sin razones de existencia, yo no puedo continuar viviendo. No puedo soportarlo. Es un estado simplemente intolerable. Es en esto que tú te distingues del burgués puro. Este soporta admirablemente tal estado. ¿No es ^{su} objeto poseer, poseer, ^{poseer} poseer siempre más? Y él se mantiene generalmente en buena salud. ~~La única manía?~~ ¿Cómo puede un hombre renunciar a existir hasta el punto de aceptar necesariamente un destino como el que la vieja tía ha ^{soñado} ~~señalado~~ siempre para el último Kolbenreihner? La explicación es fácil: Más del noventa y nueve por ciento de sus contemporáneos que charlan incesantemente sobre el "alma" no son absolutamente incomodados por la [»] suya. Este conflicto empuja a Kolbenreihner con velocidad vertiginosa hacia la locura. ¿No está ya loco el banquero Kolbenreihner? Ninguno de sus familiares lo duda, al escucharle frases incoherentes, frases absurdas como ésta: "Mi villa, mis tres inmuebles de alquiler, toda mi cartera, mi situación, mi crédito, la consideración de que yo disfruto, os doy todo a cambio de esto: yo". Su vecino, un ^{antiquario,} ~~articulario~~ sonríe: "Compra de ideales bien conservados. Estilo Luis XVI". Jurgén huye. Viaja desatentada, desesperadamente, en busca de su yo perdido. Parece que la última estación de su vida va a ser la locura. Los manicomios del siglo ^{veinte} ~~20~~ albergan muchos Jurgén. Pero Jurgén recorre al final de este viaje, el camino de su primera evasión. Se encamina al barrio de los obreros. Entra al local, donde escuchara en su juventud al ingeniero y donde se escuchara ^{así} mismo, razonando marxistamente. En la puerta, un adolescente de 14 años ofrece a Jurgén un folleto.

"¿Quién habla esta tarde?"

"Mi madre, la camarada Lenz".

".....Temblando, él mira al hijo de Catherine, cuyo exterior recuerda exactamente al alumno de liceo Jurgén que, delante de la librería, no tenía valor de entrar a comprar el volumen!"

Leonard Frank no hace propaganda. Su novela es una pura creación artística. La ^e moción de su relato no suena jamás a falso. Y todo ^{trascurre} transcurre en ese tiempo alucinante, ^{supr}suprrealista, ^{poético} poético, de sus novelas tan densas de humanidad y de misterio.